

— Con esa añadidura, — dijo Sancho, — bien podéis ser secretario del mismo emperador. Abrid ese pliego, y mirad lo que dice.»

Hízolo así el recién nacido secretario; y, habiendo leído lo que decía, dijo que era negocio para tratarlo á solas. Mandó Sancho

crítica adelgazada, sutil, nimia, meticulosa y hasta impertinente de Clemencin, quien ha separado con toda intención y faltando á las más elementales reglas de la metodología interpretativa dos textos que debieran formar en todo caso uno solo, con ánimo sin duda de inferirnos sendas heridas en vez de una sola.

¿Cuáles son estas palabras de Sancho que decimos corroborativas? (y estamos ya en el tercer pasaje prometido):

«Y vos, secretario, responded al Duque mi señor, y decidle que se cumplirá lo que manda como lo manda sin faltar punto (lo de apercibirse para contrarrestar el asalto anunciado)... y de camino podéis encajar un besamanos á mi señor D. Quijote de la Mancha, porque vea que soy pan agradecido; y vos como buen secretario, y como buen vizcaíno, podéis añadir todo lo que quisiéredes y más viniere á cuento (1).»

¿Y cuál es el nuevo y empalagoso comento que pega Clemencin á este texto, como sarnoso impaciente que nunca se harta de rascarse?

«Nunca se ha dicho que los vizcaínos tengan por lo ordinario grande habilidad y expedición para escribir el castellano. Pudiera sospecharse que la expresión es irónica, y que Cervantes se propuso continuar la burla que en el cap. VIII de la Primera parte había hecho de los vizcaínos en la persona de D. Sancho de Azpeitia.» (T. V, p. 444).

No obró aquí de muy buena fe el comentador, al afectar una ignorancia que estaba muy lejos de ser sincera, pues aun haciendo caso omiso de los propios monarcas de la casa de Austria, «cuyas secretarías de Estado y del Despacho (según frase de Llorente por el mismo Clemencin patrocinada), llegaron á ser casi patrimonio de los vascongados», ahí está el *Compendio historial* de Garibay, en cuyo capítulo XV del libro XV (p. 979 del tomo II) dice de los vascos, aunque refiriéndose más especialmente á los guipuzcoanos, que son «de buena habilidad, no solo para las cosas de pluma como se ve de ordinario entre los ministros de la casa real y en la arte mercantiva y en los demás ejercicios de péndola, mas también para el arte de la navegación y profesión de la disciplina militar, y no menos en los ejercicios de las letras, aunque no sucede á muchos tomar esta vía.» De Juan Martí, aunque en boca de un personaje de su *Segunda parte del Guzmán de Alfarache*, son estas palabras: «En sabiéndola (la lengua castellana) no hay vizcaíno que no pruebe muy bien en toda cosa y sobre todo en gran lealtad, fidelidad y buena ley. Y así vemos que muchos son secretarios de príncipes y de su Magestad, de grande entereza y confianza, y otros contadores, y tienen á su cargo la administración de hacienda, y no se puede negar que la opinión que de ellos se tiene es de muy leales» (2). (*Cervantes vascófilo*, pág. 70 á 72.)

(1) Folio 176, vuelto.

Aunque en casi todo el resto de este capítulo dejamos de dirigirnos á Fernández Guerra, vapuleando de preferencia á Clemencin, esto consiste en que como más charlatán, el murciano, ofrece más blanco; mas desde el momento en que el primero se hace solidario de los comentarios del segundo, claro es que también á él le alcanzan subsidiariamente los azotes, sin necesidad de ponerlos en música.

(2) Véase el Apéndice V.

despejar la sala, y que no quedasen en ella sino el mayordomo y el maestresala; y los demás y el médico se fueron. Y luego el secretario leyó la carta, que así decía:

«Á mi noticia ha llegado, señor D. Sancho Panza, que unos enemigos míos y desa ínsula la han de dar un asalto furioso, no sé 5  
qué noche. Conviene velar y estar alerta por que no le tomen desapercibido. Sé también, por espías verdaderas, que han entrado en

6. ...por que no le tomen desapercibido. — Por entender que no está de más, en los tiempos que corren, repetir lo ya dicho en nuestro *Arte de Componer*, aunque por ello se nos tache de nimiedad, trasladamos á este lugar lo allí dicho:

«APERCEBIDO, DESAPERCEBIDO. — Toda la elocuencia de la Orden de Predicadores, todo el celo de la Compañía, empleados en la conversión de los que pecan contra estos dos participios, no serian parte á que terminaran los desacatos que há tiempo se vienen cometiendo. Ha llegado á tal punto la ojeriza que tienen á tan amadísimos hermanos, que acaso no pueda decirse sea hija del despecho de la ignorancia. Ni la autoridad del *Diccionario*, representante del uso del bien hablar, uso que *ab initio* es reconocido por todos como árbitro, juez y norma del lenguaje; ni la censura, ya amarga, ya festiva, que de estos sectarios han hecho lexicógrafos y gramáticos, nada ha podido volver á tan desventurados participios sus primeras galas, de día en día más descoloridas, porque nadie puede ir á la mano contra los que pugnan movidos de proselitismos ó por mero antojo.

Antes, los afrancesados apenas osaban salir en público, y si lo hacían era con el mayor recato, por temor á que no les tachasen de falta de españolismo; hoy imperan otras ideas, ya todos nos hemos abanderizado en el ejército francés; no ha de maravillar, por tanto, que, dando al olvido las gloriosas batallas de la lengua de Cervantes, contemplemos, si bien con pena, cómo Castilla rinde sus armas, en *apercevant*, en cuanto *descubre* al participio galicano *aperçu* (*apercibido*) en la significación de *advertir*, *notar*, *caer en la cuenta*, *reparar*, *divisar*, *columbrar*, según los casos, que todo esto significa en aquella tierra el *s'apercevoir* (*apercibirse*).

Antes de pedir la nacionalidad extranjera, este verbo tenía entre nosotros la significación de *prevenir*, *disponer*, *preparar*, *amonestar*, y en lo forense *requerir el juez á alguno*, conminándole para que proceda conforme á lo ordenado.

¿Cómo sería posible, á no habernos pasado con armas y bagajes, que, tal cual vez, se ostentara orgulloso el dicho galicismo en las obras de un Martínez de la Rosa, en las de un Ochoa, amantes de la rancia antigüedad, precisamente en lo que atañe al valor y sabor del lenguaje castellano? Tales ejemplos de *miopia* en hombres, por otra parte, respetables y beneméritos, han de hacernos muy cautos y remirados así en este como en otros puntos.

Con todo, si ponderando la inutilidad de ciertas predicaciones suele decirse, en tono familiar, que muchos sacan de ellas lo del negro del sermón: *la cabeza caliente y los pies fríos*; ¿cabrá la misma suerte al que acabamos de echar ahora, por más que los sermones no se *echen* como quien *echa* un jarro de agua al que pasa por la calle? Los misioneros que nos han precedido pusieron de manifiesto la *fealdad del sobredicho pecado*, citando, al efecto, cuantas autoridades divinas y humanas tenían á mano. Visto el escaso fruto de tan piadosas exhortaciones á la virtud, tócanos buscar nuevos testimonios,



ese lugar cuatro personas disfrazadas para quitaros la vida, porque se temen de vuestro ingenio. Abrid el ojo, y mirad quién llega á hablaros, y no comáis de cosa que os presentaren. Yo tendré cuidado de socorremos si os viéredes en trabajo, y en todo haréis como se espera de vuestro entendimiento. Deste lugar á diez y seis de agosto<sup>a</sup>, á las cuatro de la mañana. Vuestro amigo el Duque.»

Quedó atónito Sancho, y mostraron quedarlo asimismo los circunstancias; y, volviéndose al mayordomo, le dijo: «—Lo que agora se ha de hacer, y ha de ser luego, es meter en un calabozo al doctor Recio; porque, si alguno me ha de matar, ha de ser él, y de muerte adminícula y pésima, como es la de la<sup>b</sup> hambre.»

a. Deste lugar á veinte y tres de Julio. ARG.<sup>1</sup>. — Deste lugar á veinte y seis de Julio. ARG.<sup>2</sup>, BENJ. — b. ...la del hambre. MAI., FK.

que si no alcanzaren mover al bien, al menos puedan desarrugar el ceño del lector tocado de indiferencia. Ahi van:

«Fué tan recatado (D. Pedro *Manrique* (sic) de Lara) que nunca salió de su casa sin espada, porque nadie le pudiese tomar *desapercibido*.» (Manuscrito de la Biblioteca de Salazar, publicado por la Academia de la Historia.)

«Y así no podrá decirnos ahora lo que suele decir cuando se excusa, si le obligamos á hablar, que le tomamos *desapercibido*.» (F. LUIS DE LEÓN. *Nombres de Cristo*.)

Si aquí el famoso *desapercibido* no significa *desprevenido*, venga Dios y lo vea.

«...grande loa, y la mayor de todas, llevar la que no se puede excusar, y estar *apercibido* para todo lo que á un hombre puede acontecer.» (CAPMANY. *Teatro de la elocuencia*.)

9. ...al doctor Recio. — Aquí, en los cap. 49 y 71 de esta misma obra, y en los siguientes ejemplos del *Licenciado Vidriera* y del *Coloquio de los perros*, se encara el autor con los malos médicos, para decirles:

«...no hay gente más dañosa á la república que ellos. El juez nos puede torcer ó dilatar la justicia, el letrado sustentar por su interés nuestra injusta demanda; el mercader chuparnos la hacienda; finalmente, todas las personas con quien de necesidad tratamos nos pueden hacer algún daño; pero quitarnos la vida, sin quedar sujetos al temor del castigo, ninguno; sólo los médicos nos pueden matar y nos matan sin temor y á pie quedo.» (*El Licenciado Vidriera*.)

«CIP. ¿Qué le oiste decir? BERG. Que de cinco mil estudiantes que cursaban aquel año en la Universidad, los dos mil oían Medicina. CIP. Pues, ¿qué vienes á inferir deso? BERG. Infero ó que estos dos mil médicos han de tener enfermos que curar (que sería hasta plaga y mala ventura), ó ellos se han de morir de hambre.» (*Coloquio de los perros*.)

No ya nuestro escritor, sino otros muchos, tomaron por blanco de su sátira á los malos médicos:

«Otro sí, por las muchas iras y enojos, escándalos, venganzas, muertes y traiciones que en bandos y parcialidades suelen suceder, vedamos todas las

— También, — dijo el maestresala, — me parece á mí que vuesa merced no coma de todo lo que está en esta mesa; porque lo han presentado unas monjas, y, como suele decirse, detrás de la cruz está el diablo.

— No lo niego, — respondió Sancho. — Y por ahora denme un pedazo de pan y obra de cuatro libras de uvas, que en ellas no podrá venir veneno; porque, en efecto, no puedo pasar sin comer. Y, si es que hemos de estar prontos para estas batallas que nos amenazan, menester será estar bien mantenidos, porque tripas llevan corazón, que no corazón tripas. Y vos, secretario, responded al Duque, mi señor, y decidle que se cumplirá lo que manda como lo manda, sin faltar punto; y daréis, de mi parte, un besamanos á mi señora la Duquesa, y que le suplico no se le olvide de enviar con un propio mi carta y mi lio á mi mujer Teresa Panza, que en ello recibirá mucha merced, y tendré cuidado de escribirla<sup>a</sup> con todo lo que mis fuerzas alcanzaren; y de camino

a. ...de servirla con. TON., PELL., GASP., ARG.<sup>1,2</sup>, BENJ.

armas aventajadas y dañosas, como son pistolas, espadas, arcabuces y médicos... Y declaramos por tres enemigos del cuerpo á los médicos, cirujanos y boticarios; y por tres enemigos de la bolsa á los escribanos, procuradores, cocheros ó gitanos.

Item, porque sabemos hay cierto linaje de valentones matantes, que sólo matan á quien se deja matar, mandamos que no pueda tener nombre de valiente quien no fuere ó pretendiere ser hijo de médico, cirujano ó boticario.» (*Pramaticas y Aranceles generales*.)

«Crecen los gritos atroces,  
Y cuando anda el morbo insano,  
Otro medio cirujano,  
Se arrima al que da más voces.  
Otro calla y da atención;  
Otro no es contra ninguno,  
Todo lo aprueba, y si alguno  
Sale con una opinión,  
Él dice, pese ó no pese:  
«Yo soy de ese parecer;»  
Dice otro: «No puede ser,»  
Y él dice: «También soy de ese.»  
Y cuando por varios modos  
Los cascos se están quebrando  
El que no habla está callando  
Más desatinos que todos.»

(*Antioco y Seleuco*, jorn. II, esc. I.)

15. ...y tendré cuidado de escribirla con todo lo que mis fuerzas alcanzaren. — Sospecha Clemencin que el original diría *servirla* en vez de *escribirla*, si-



podéis encajar un besamanos á mi señor D. Quijote de la Mancha, por que vea que soy pan agradecido; y vos, como buen secretario y como<sup>a</sup> buen vizcaíno, podéis añadir todo lo que quisiéredes y más viniere á cuento. Y álcense estos manteles, y denme á mí de comer<sup>b</sup>, que yo me avendré con cuantas espías y matadores y encantadores vinieren sobre mí y sobre mi ínsula.»

En esto entró un paje, y dijo: «— Aquí está un labrador negociante, que quiere hablar á vuestra señoría<sup>c</sup> en un negocio, según él dice, de mucha importancia.

10 — Extraño caso es este, — dijo Sancho, — destes negociantes. ¿Es posible que sean tan necios que no echen de ver que semejantes horas como estas no son en las que han de venir á negociar? ¿Por ventura, los que gobernamos<sup>d</sup>, los que somos jueces, no somos hombres de carne y de hueso, y que es menester que nos dejen  
15 descansar el tiempo que la necesidad pide, sino que quieren que seamos hechos de piedra mármol? Por Dios y en mi conciencia que, si me dura el gobierno (que no durará, según se me trasluce), que yo ponga en pretina á más de un negociante. Ahora decid á ese

a. ...secretario, y buen Vizcaíno. V. 3.  
BAR. — b. ...viniere á cuento: y denme á mí de comer, y álcense estos manteles;

que yo. ARG. 1. 2, BENJ. — c. ...á Vuestra Señora en. BOW. — d. ...governamos, y los que. TON.

guiendo en esto la enmienda hecha por Pellicer, enmienda que no aceptó la Academia, sin duda por creer que la palabra  *fuerza*  equivale, en el presente pasaje, al argumento de peso que se emplea para convencer ó persuadir.

Que no era grande el convencimiento del comentador lo prueba el hecho de no haber adoptado en su texto la corrección de Pellicer, limitándose tan sólo á la nota que se lee en su t. V, pág. 444. Seguimos leyendo  *escribirla*  por estar en armonía con lo que antecede, puesto que se trata de escribir una carta al Duque, por ser muy natural y propio que Sancho mandase un besamanos á la Duquesa, añadiendo  *que otro día la escribiría* .

13. ¿Por ventura los que gobernamos, los que somos jueces, no somos hombres de carne y de hueso. — «Es Sancho juez de derecho. Uno de sus primeros actos de gobierno consiste en trasladarse al juzgado y fallar los casos que premeditadamente le presentan los insulanos, con objeto de medir su ingenio. Esta circunstancia curiosa, puede indicarnos como, según el común pensar de la época, el buen gobierno era inseparable de la sabia y recta administración de la justicia. — En la ronda nocturna, el gobernador por sí y ante sí interroga, inquiere, sentencia y ejecuta contra los sospechosos.» (CARRERAS.  *La Filosofía del derecho* , pág. 148.)

16. Por Dios y en mi conciencia que, si me dura el gobierno... que yo ponga en pretina á más de un negociante. —  *Meter*  ó  *poner*  á uno en pretina equivale á esotra frase  *meter en cintura* , que denota estrechar y precisar á que uno eje-

buen hombre que entre; pero adviértase primero no sea alguno de los espías ó matador mío.

— No, señor, — respondió el paje; — porque parece una alma de cántaro, y yo sé poco ó él es tan bueno como el buen pan.

— No hay que temer, — dijo el mayordomo, — que aquí estamos todos.

— ¿Sería posible, — dijo Sancho, — maestresala, que agora que no está aquí el doctor Pedro Recio, que comiese yo alguna cosa

cute alguna cosa ó á que cumpla con su obligación. Así se deduce de los siguientes ejemplos:

«Las virtudes de todos los demás Santos las puso en sí como en orden, y las  *metió* , como suele decirse, en pretina.» (P. JERÓNIMO DE FLORENCIA.  *Marial* , t. I, serm. 11, punt. 2.)

«Ni se dejen llevar de ligero en el dar inconsideradamente, so color de benignidad; ni tampoco sean tan observantes, que pongan en pretina la liberalidad, que ni es bien que falte ni sobre.» (GASPAR RUIZ DE MONTIANO.  *Espejo de beneficios* , lib. I, pág. 15.)

«Alegrósele la pajarilla al alguacil, y dijo: «Yo los  *meteré*  en pretina, ó podré poco.» «Yo les haré, dijo el escribano, que me bailen el agua adelante, y los dejaré en el pelo de la masa; que no ha de ser todo chancharras máncharras, y basta ya la trisca.» (QUEVEDO.  *Cuento de cuentos* .)

3. — No, señor, — respondió el paje; — porque parece una alma de cántaro. — Según el  *Diccionario de Autoridades* ,  *alma de cántaro*  es «locución y apodo que se dice y apropia al que es de cortísimo talento, casi de todo incapaz y tonto; y así al que no sabe lo que se habla y dice mil sandeces, se le llama vulgarmente  *alma de cántaro* ». Y, para confirmar esta definición, se lee el siguiente ejemplo:

«Quien no ofreciere júbilos  
Un alma tendrá de cántaro.»

(JERÓNIMO DE CANCER.  *Esdrújulos á la Natividad de Nuestra Señora* .)

Tal definición no debió satisfacer á otros académicos, puesto que, movidos de un buen deseo, en la última edición del  *Diccionario* , corrigieron: « *Alma de cántaro* , persona falta de discreción y sensibilidad.»

En verdad, la primera significación deja mucho que desear; pero la segunda (sentimos decirlo), así cuadra con el ejemplo transcrito, y los que siguen del  *Quijote* , como los cerros de Úbeda. Véase, si no:

«Digo que no tiene nada de bellaco, antes tiene una  *alma como un cántaro* ; no sabe hacer mal á nadie, sino bien á todos, ni tiene malicia alguna.» (II, cap. 13, pág. 213.)

«Y á vos,  *alma de cántaro* , ¿quién os ha encajado en el cerebro que sois caballero andante?» (II, cap. 31, pág. 119.)

«¡Oh malaventurado escudero,  *alma de cántaro* , corazón de alcornoque, de entrañas guiñeñas y apedernaladas!» (II, cap. 35, pág. 190.)

Por estos tres ejemplos y el que se comenta, se ve claramente que Cervantes usó esta frase en tres significados. En el del cap. 13 y en el presente nos denota á la persona de alma noble, tierna, bondadosa y sencilla; en el cap. 31, á la tonta y necia; y en el 35, á la de corazón duro é insensible.



de peso y de substancia, aunque fuese un pedazo de pan y una <sup>a</sup> cebolla?

— Esta noche á la cena se satisfará la falta de la comida, y quedará vuesa señoría satisfecho y pagado, — dijo el maestresala.

5 — Dios lo haga », respondió Sancho. Y en esto entró el labrador, que era de muy buena presencia y de mil leguas se le <sup>b</sup> echaba de ver que era bueno y buena alma.

Lo primero que dijo fué: « — ¿Quién es aquí el señor gobernador?

10 — ¿Quién ha de ser, — respondió el secretario, — sino el que está sentado en la silla?

— Humíllome, pues, á su presencia », dijo el labrador. Y, poniéndose de rodillas, le pidió la mano para besársela.

15 Negósela Sancho, y mandó que se levantase y dijese lo que quisiese.

Hízolo así <sup>c</sup> el labrador, y luego dijo: « — Yo, señor, soy labrador, natural de Miguelturra, un lugar que está dos leguas de Ciudad Real.

20 — ¿Otro Tirteafuera tenemos? — dijo Sancho. — Decid, hermano; que lo que yo os sé decir es que sé muy bien á Miguelturra y que no está muy lejos de mi pueblo.

a. ...y cebolla. BR., TON. = b. ...fe echava. TON. = c. ...hizolo el. BAR.

3. ...y quedará vuestra señoría satisfecho y pagado. — Pagar equivale, en esta cláusula, á complacer, contentar, satisfacer. En este mismo sentido se lee en el cap. 4, pág. 106, de la primera parte: « Y quedaremos con esto satisfechos y seguros, y vuestra merced quedará contento y pagado. »

16. « — Yo, señor, soy labrador, natural de Miguelturra. — Ó miente como un bellaco el redomado del labrador, ó Cervantes padeció error de distancia, ya que sólo media legua separa Miguelturra de Ciudad Real. No parece fuese involuntario tal error, antes bien imaginamos que, para hacer más patente la burla, fija la distancia de dos leguas, poniendo en boca del labrador afirmación tan fuera de la realidad. Basta parar la atención en que no se trata de un vecino auténtico del susodicho pueblo, sino de uno de la misma insula Barataria, que, conociendo la condición del gobernador, pretende ser tenido como paisano suyo, á fin de que la burla llegue al último limite, prescindiendo de la distancia real entre la capital de la Mancha y el pueblo de Miguelturra.

Sobre esta modesta población puede decirse que, fundada por D. Garci López de Padilla, Maestre de Calatrava, hacia el año de 1328, surgieron divisiones entre los caballeros de la misma, incendiando la villa los contrarios del Maestre, volviendo á ser reedificada muy luego. En 1406 se le otorgó nuevamente el privilegio de villa.

— Es, pues, el caso, señor, — prosiguió el labrador, — que yo, por la misericordia de Dios, soy casado en paz y en haz de la santa Iglesia católica romana. Tengo dos hijos estudiantes, que el menor estudia para bachiller y el mayor para licenciado. Soy viudo, porque se me murió mi mujer, ó, por mejor decir, me la mató un mal 5 médico, que la purgó estando preñada; y, si Dios fuera servido que saliera á luz el parto y fuera hijo, yo le <sup>a</sup> pusiera á estudiar para doctor por que no tuviera invidia á sus hermanos el bachiller y el licenciado.

— De modo, — dijo Sancho, — que si vuestra mujer no se hu- 10 biera muerto, ó la <sup>b</sup> hubieran muerto, vos no fuérades agora viudo.

— No, señor: en ninguna manera, — respondió el labrador.

— Medrados estamos, — replicó Sancho. — Adelante, hermano, que es hora de dormir, más que de negociar.

— Digo, pues, — dijo el labrador, — que este mi hijo que ha 15 de ser bachiller se enamoró, en el mesmo pueblo, de una doncella llamada Clara Perlerina, hija de Andrés Perlerino <sup>c</sup>, labrador riquísimo. Y este nombre de Perlerines no les viene de abolengo ni otra alcurnia, sino porque todos los deste linaje son perláticos, y, por mejorar el nombre, los llaman Perlerines. Aunque, si va á decir 20

a. ...yo le pusiera a. C., BR., BOW. | huieran. BR., = c. ...Andrés Perlerin. ARG.,  
— ...yo lo pusiera à. TON. = b. ...ó le

4. Soy viudo, porque se me murió mi mujer, ó, por mejor decir, me la mató un mal médico, que la purgó estando preñada. — Como si no fueran bastantes las veces que Cervantes sacó á la picota de la vergüenza pública á los malos médicos, como puede verse en la nota de la página de este mismo capítulo, otra vez aquí, por boca del taimado labrador, les vuelve á ridiculizar sin ambages ni rodeos.

18. Y este nombre de Perlerines no les viene de abolengo ni otra alcurnia, sino porque todos los deste linaje son perláticos. — Llámase perlático al sujeto que padece *perlesia*; enfermedad que el Licenciado de Villalobos, en su *Sumario de la Medicina en romance*, pág. 327, describe del siguiente modo:

« Paralisis es ser algun miembro tollido,  
Do no va el espirito sensual ni motivo,  
Por opilacion entrel vno venido,  
Y la parte trasera del miembro subido;  
Humor frio y humido es desto efectivo,  
Despues que hizieres alguna apercion  
Doze ó treze dias con sus digestivos,  
Con sus apropiades haz evacuacion,  
Despues con el oleo costino haz uncion,  
Despues haz que sude con calefactivos. »



verdad, la doncella es como una perla oriental, y, mirada por el lado derecho, parece una flor del campo (por el izquierdo no tanto, porque le falta aquel ojo, que se le saltó de viruelas); y, aunque los hoyos del rostro son muchos y grandes, dicen los que la quieren bien que aquellos no son hoyos, sino sepulturas donde se sepultan las almas de sus amantes. Es tan limpia, que por no ensuciar la cara trae las narices, como dicen, arremangadas, que no parece sino que van huyendo de la boca; y con todo esto parece bien por extremo, porque tiene la boca grande, y, á no faltarle diez ó doce dientes y muelas, pudiera pasar y echar raya entre las más bien formadas. De los labios no tengo que decir, porque son tan sutiles y delicados, que, si se usaran<sup>a</sup> aspar, labios pudieran hacer dellos una madeja; pero, como tienen diferente color de la que en los labios se usa comúnmente, parecen milagrosos,<sup>b</sup> porque son jaspeados de azul y verde y aberengenado. Y perdóneme el señor gobernador si por tan menudo voy pintando las partes de la que al fin al fin<sup>c</sup> ha de ser mi hija, que la quiero bien y<sup>d</sup> no me parece mal.

— Pintad lo que quisiéredes, — dijo Sancho, — que yo me voy recreando en la pintura, y si hubiera comido no hubiera mejor postre para mí que vuestro retrato.

— Eso tengo yo por servir, — respondió el labrador; — pero tiempo vendrá en que seamos, si ahora no somos. Y digo, señor, que, si pudiera pintar su gentileza y la altura de su cuerpo, fuera cosa de admiración; pero no puede ser, á causa de que ella está agobiada y encogida, y tiene las rodillas con la boca. Y, con todo

a. ...si se usara aspar. TON. — ...si se usara aspar. ARG., BENJ. — b. ...parecen milagros, porque. BAR. — c. ...que

al fin ha de. BR., FK. — d. ...bien no me. ARG., BENJ. — e. ...servir, dijo el labrador. TON.

1. ...la doncella es como una perla oriental. — El retrato que se nos hace aquí de Clara Perlerina, queda, por lo afectado y retórico, muy por bajo de aquellas cuatro pinceladas nacidas del naturalismo sano y hermoso con que se describe á Maritornes en el cap. 16 de la primera parte.

9. ...á no faltarle diez ó doce dientes y muelas, pudiera pasar y echar raya entre las más bien formadas. — Los rodeos y circunloquios que da aquí el socarrón del labrador para decirnos que su futura nuera compite, excede y aventaja en gentileza entre las más bien formadas, pues no otra cosa significa pasar y echar raya, revela lo bien aleccionado que estaba para representar su papel.

21. Eso tengo yo por servir. — Entre las varias significaciones del verbo servir, está la de ofrecer ú obsequiar á uno en una cosa. Tal es el sentido que le corresponde en este pasaje.

eso, se echa bien de ver que, si se pudiera levantar, diera con la cabeza en el techo. Y ya ella hubiera dado la mano de esposa á mi bachiller, sino que no la puede extender, que está añudada; y, con todo, en las uñas largas y acanaladas se muestra su bondad y buena hechura.

— Está bien, — dijo Sancho; — y haced cuenta, hermano, que ya la habéis pintado de los pies á la cabeza. ¿Qué es lo que queréis ahora? Y<sup>a</sup> venid al punto sin rodeos, ni callejuelas, ni retazos, ni añadiduras.

— Querría, señor, — respondió el labrador, — que vuesa merced me hiciese merced de darme una carta de favor para mi consuegro, suplicándole sea servido de que este casamiento se haga, pues no somos desiguales en los bienes de fortuna ni en los de la naturaleza. Porque, para decir la verdad, señor gobernador, mi hijo es endemoniado, y no hay día que tres ó cuatro veces no le atormenten los malignos espíritus; y, de haber caído una vez en el fuego, tiene el rostro arrugado como pergamino, y los ojos algo llorosos y manantiales; pero tiene una condición de un ángel, y, si no es que se aporrea y se da de puñadas él mismo á sí mismo, fuera un bendito.

— ¿Queréis otra cosa, buen hombre? — replicó Sancho.

— Otra cosa querría, — dijo el labrador, — sino que no me atrevo á decirlo. Pero vaya, que en fin no se me ha podrir en el pecho, pegue ó no pegue. Digo, señor, que querría que vuesa

a. ...ahora venid. ARG.,

1. ...diera con la cabeza. — Felicitémonos de que este dar, en sentido de topar, no haya caído aún de labios del pueblo:

«¿Dónde estás,avecilla,  
Que por más que en buscarte  
Mis ojos por el viento  
Solicitos se afanen,  
Dar contigo no pueden,  
Cuando tú te deshaces  
En llenarlo armoniosa  
De tus pios suaves?»

(MELÉNDEZ VALDÉS. *El canto de la alondra.*)

«Á cada paso damos con poemas en que el gusto destruye los esfuerzos del genio y en que una dición lánguida y prosaica, una frase sin colorido ni hermosura, hace frias y desmayadas las más sublimes sentencias.» (JOVELLANOS. *Bases para la formación de un plan de Instrucción Pública.* — Poética.)



merced me diese trecientos ó seiscientos ducados para ayuda de la dote de mi bachiller: digo para ayuda de poner su casa, porque, en fin, ha de vivir por sí, sin estar sujetos á las impertinencias de los suegros.

5 — Mirad si queréis otra cosa, — dijo Sancho, — y no la dejéis de decir por empacho ni por vergüenza.

— No, por cierto », respondió el labrador.

Y, apenas dijo esto, cuando, levantándose en pie el gobernador, asió de la silla en que estaba sentado, y dijo: «— Voto á tal, don patán, rústico y mal mirado, que, si no os apartáis y ascondéis luego de mi presencia, que con esta silla os rompa y abra la cabeza. ¡Hideputa, bellaco, pintor del mismo demonio! Y ¿á estas horas te vienes á pedirme seiscientos ducados? Y ¿dónde los tengo yo, he-

a. ...trescientos y seiscientos. C. 4, V. 3, BR. 3, BAR. — b. ...ayuda la dote. C. 4, BR. 4, 5. — ...ayuda á la dote. V. 3, BAR., ARG. 1. — c. ...de sus suegros. TON. —

d. ...por empacho, ni vergüenza. TON. — e. ...y escondeys luego. BAR., TON. — ...y escondeis luego. ARR., GASP., MAL., FK.

9. ...asió de la silla. — Podrá ser la novela el libro donde mejor se estudie el lenguaje del pueblo; mas ha de preguntarse: el de aquellos días ¿hablaba así? El de hoy diría: cogió una silla; tomó en sus manos una silla.

« Fué encenderle la cólera al gigante,  
Que saliendo de sí de rabias lleno,  
Un duro roble asió que vió delante,  
Cual seca caña de liviano heno;  
Y del ya hecho un bárbaro montante,  
Lleva á dos manos sin templanza y freno  
Á descompuestos golpes el medroso  
Campo huyendo de su herir furioso. »

(VALBUENA. *El Bernardo*, I.)

« El bravo ginovés que al fiero Marte  
Pensara desmembrar, recio le asió;  
Pero salió engañado, que en este arte  
Ninguno al diestro joven escedía:  
Revuélvense por una y otra parte,  
El uno al pie del otro rebatía  
Intrincando las piernas y rodillas  
Con diestras y engañosas zancadillas. »

(ERCILLA. *La Araucana*, XXV.)

« ... y, embrazando su adarga, asió de su lanza, y con gentil continente se comenzó á pasear delante de la pila. » (I, cap. 3, t. I, pág. 87, lin. 5.)

« Y, asiéndole por el brazo, le forzó á que junto á él se sentase. » (I, cap. 11, t. I, pág. 234, lin. 18.)

« El caballero lamentador asió á D. Quijote del brazo, diciendo: » (II, cap. 12, t. IV, pág. 206, lin. 16.)

diondo? Y ¿por qué te los había de dar aunque los tuviera, socarrón y mentecato? Y ¿qué se me da á mí de Miguelturra ni de todo el linaje de los Perlerines? ¡Va de mí, digo! Si no, por vida del Duque, mi señor, que haga lo que tengo dicho. Tú no debes de ser de Miguelturra, sino algún socarrón que para tentarme te ha enviado aquí el infierno. Dime, desalmado: aun no ha día y medio que tengo el gobierno, y ¿ya quieres que tenga seiscientos ducados?»

Hizo de señas el maestresala al labrador que se saliese de la sala, el cual lo hizo cabizbajo y, al parecer, temeroso de que el gobernador no ejecutase su cólera, que el bellacón supo hacer muy bien su oficio. Pero dejemos con su cólera á Sancho, y ándese la paz en el corro, y volvamos á D. Quijote, que le dejamos vendado el rostro y curado de las gatascas heridas, de las cuales no sanó en

a. ...no ha medio día que. ARG. 1, 2, BENJ.

3. ¡Va de mí, digo! Si no, por vida del Duque, mi señor, que haga lo que tengo dicho. — La forma que emplea Sancho para mandar al labrador se aparte, aleje ó retire de su lado, que no otra cosa quiere decir con la frase *va de mí*, sería hoy pecado de lesa gramática.

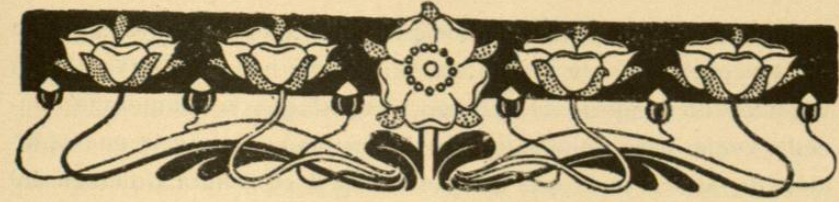
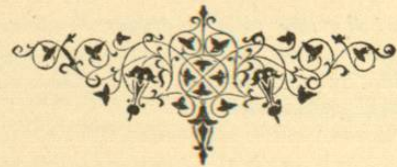
6. ...aun no ha día y medio que tengo el gobierno. — Teniendo en cuenta Hartzenbusch que Sancho había tomado posesión del gobierno el mismo día que tiene lugar esta escena, corrigió *aun no ha medio día que tengo el gobierno*. Por esta enmienda se ve que no andaban muy acordes en sus cuentas el ilustre autor de *Los Amantes de Teruel* y Sancho, ya que éste cuenta el tiempo de su gobierno desde el momento en que salió del castillo de los Duques para la insula Barataria, y que, por tanto, dijo muy bien: *aun no ha día y medio que tengo el gobierno*. Debe respetarse, por consiguiente, su modo de pensar, y escribir lo por él afirmado. Mas conviene tener muy en cuenta que el tiempo real y el ficticio, si marchan de acuerdo, tal cual veo, no es posible que en otros casos vayan sin separarse ni un punto de la verdad.

13. ...y volvamos á D. Quijote, que le dejamos vendado el rostro y curado de las gatascas heridas. — Otra vez el descontentadizo Clemencín obscurece y enmaraña el texto: «entre *vendado* — dice — y *curado*, parece que hay alguna contradicción, porque el que está *vendado* no está sano todavía, y el que ya está *sano* no necesita continuar *vendado*». Huelga el comentario, pues si *curar* vale tanto como ordenar ó aplicar al enfermo los remedios y cuidados correspondientes á su dolencia, no debió sorprender al rígido comentarista que Cervantes escribiese: «...le dejamos vendado el rostro y curado de las gatascas heridas», puesto que *curado* no significa que hubiese sanado de las heridas, sino que *le habían hecho la cura*. Por tanto no cabe duda que, para curarle, le habían puesto las vendas. Pruébese que ello no envuelve contradicción por las palabras que siguen á dichos verbos: «de las cuales no sanó en ocho días»; y, si no fueran bastantes, ahí están esotras que se leen al principio del



ocho días; en uno de los cuales le sucedió lo que Cide Hamete promete de contar con la puntualidad y verdad que suele contar las cosas de esta historia, por mínimas que sean.

capítulo siguiente: «...y el rostro y los bigotes vendados: el rostro por los arañños, los bigotes por que no se le desmayasen y cayesen.» Luego á D. Quijote se le había hecho una cura y dijo bien el autor al escribir que le dejaban *vendado* y *curado*.



## CAPÍTULO XLVIII

De lo que le sucedió á D. Quijote con D.<sup>a</sup> Rodríguez, la dueña de la Duquesa, con otros acontecimientos dignos de escritura y de memoria eterna

ADEMÁS, estaba mohino y malencólico el mal ferido D. Quijote, <sup>5</sup> vendado el rostro, y señalado, no por la mano de Dios, sino por las uñas de un gato; desdichas anejas á la andante caballería. Seis<sup>a</sup> días estuvo sin salir en público; en una noche de las<sup>b</sup> cuales,

*a. ...caballería. Ocho días. ARG., BENJ. — b. ...de los cuales. TOX.*

Á la dolorosa desgracia de la encerrada y felina batalla, sucede esotra escena: recogido D. Quijote en su lecho, á deshora siente que abren con una llave la puerta de su aposento y que en él entra una reverendísima dueña con tocas blancas, D.<sup>a</sup> Rodríguez, en la que el audaz y extravagante simbolismo ve una reminiscencia de los Concilios de Toledo, y una alusión á la ignorancia de la iglesia (*¿risum teneatis?*) en el hecho de ocultarse detrás de una vela.

Comenzó entonces un diálogo lleno de repulgos al principio, y al fin tan íntimo, que en él se ponen al descubierto, con vergonzosa infidelidad, así las trampas de su señor como aquellos desaguaderos ó fuentes que llevaba la Duquesa en las piernas, por donde le fluía el mal humor de que estaba lleno aquel cuerpo que parecía derramar salud por todas partes; á cuyas inesperadas revelaciones se siguieron, como dados por ánima en pena, gentil zapa-teamiento, recios arañazos y rabiosa pellizcadura: narración deliciosa en la que Altisidora, la de cansado aliento, y la Duquesa, quedan tan mal paradas, moralmente, como en lo físico quedó D.<sup>a</sup> Rodríguez en aquella parte que no suele ver el sol.

Línea 8. *Seis días estubo sin salir en público.* — Como al final del cap. 46 se lee que la famosa aventura gatesca costó á D. Quijote *cinco días de encerra-*